



Truchuelo, Susana – Reitano, Emir (eds.). *Las fronteras en el mundo atlántico (siglos XVI-XIX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2017. 527 pp.

El presente libro, publicado por la Universidad Nacional de La Plata, se integra dentro de la colección de Monografías HisMundI. El objetivo de esta serie es divulgar los resultados de las investigaciones realizadas dentro de la *Red Interuniversitaria de Historia del Mundo Ibérico: del Antiguo Régimen a las Independencias*.

El libro expone un total de catorce trabajos estructurados en cuatro bloques. La obra es introducida por un prólogo de Bernard Vicent, quien aventura la complejidad del estudio de las fronteras. Un objeto de análisis difícil de definir ya que esta entidad esconde un significado polisémico. No obstante, considera que esta obra colectiva aporta dos elementos fundamentales para su entendimiento: la dialéctica entre historia y diacronía y la aplicación del concepto de “otredad” en los espacios limítrofes.

Susana Truchuelo y Emir Reitano, coordinadores de esta obra, avanzan en el marco metodológico. Representan a la frontera como objeto de estudio complejo, acorde con un Antiguo Régimen dinámico. En último término, proponen una perspectiva de análisis que se sustenta en la contraposición de la dialéctica institucional con las diversas políticas establecidas, así como en la ejecución práctica de dichas normas por parte de los actores sociales.

El objetivo de los coordinadores es presentar un estudio integral del mundo atlántico confrontando distintas experiencias. Sin embargo, exponen el tema de manera jerárquica y centrado en el ámbito europeo y americano. En este sentido, señalan que las islas son prolongaciones de una dinámica atlántica continental en lugar de concebir estas ínsulas como territorios intratlánticos y vertebradores de las transferencias transoceánicas. Asimismo, sorprende que ni África ni los africanos son objeto de análisis en ninguno de los trabajos que se compilan en esta publicación. Por tanto, cabe considerar que el mundo atlántico que se presenta flaquea al obviarse un continente, sus fronteras y sus gentes.

El trabajo de Margarita Serna Vallejo abre los *Confines del imperio*, la primera sección de estudios del libro. Aborda el mar, como espacio de frontera, desde el punto de vista jurídico. Reconstruye el proceso de fragmentación de un territorio sujeto a la administración de distintos reinos. Por un lado, plantea la autora que estos límites surgen desde los inicios de la Edad Moderna, con el establecimiento de distintas rayas imaginarias. No obstante, podría retrotraerse este “imaginario” atlántico a los inicios de la expansión europea a finales de la Edad Media³. Por otro, señala que esta interpretación jurídica de la frontera atlántica se fue transformando hasta conformar un océano fragmentado dependiente de distintas potencias y, en consecuencia, autónomo respecto a cualquier entidad política. Por último, señala que el Atlántico africano es demasiado desconocido como para ser abordado. Sin embargo, existe

³ Aznar Vallejo, 2007.

una importante cantidad de trabajos sobre el África atlántica⁴ y en especial sobre las movi­lidades transfronterizas desde el continente africano hacia el Atlántico⁵.

El segundo estudio que se presenta es el de José Damião Rodrigues. Defiende este historiador que, si bien han ido surgiendo nuevos horizontes –geográficos y culturales– a lo largo de la historia, en las sociedades insulares como la azoriana han permanecido nociones y prácticas del pasado. En este sentido, nos propone reflexionar, no solo sobre la definición de frontera, sino también sobre el concepto de periferia. Expone que las islas han sido zonas de contacto y en enfatiza la importancia de las migraciones, de individuos que llegaron y que partieron de las islas hacia otros territorios atlánticos, por lo que la historia de las islas ilustra un “mundo en movimiento”.

Lorena Álvarez aporta a la definición a la frontera el carácter de alteridad. Analiza la autora este elemento en las islas del Pacífico, cuya complicada situación geopolítica exigió la adaptación del modelo colonial hispánico. La posición estratégica de estas islas las situó en un espacio fronterizo de confluencia entre súbditos de diferentes reinos. Sin embargo, si bien estas islas no poseían una frontera física con estos reinos, se hallaban en confluencia con ellos. Por tanto, se trata de una frontera construida a partir de las interacciones humanas.

Yves Junot cierra este primer bloque con un estudio sobre las experiencias fronterizas en la Edad Moderna en los Países Bajos. Entiende la autora que este espacio fue un laboratorio en el que se aplicaron diferentes límites políticos, estratégicos y confesionales. La superposición de autoridades obligó a los moradores de esta zona a la adaptación permanente entre las obligaciones procedentes de la soberanía del monarca y las relaciones fructíferas con los vecinos. En este ambiente, las sociedades locales y sus redes tuvieron que ignorar la tradicional concepción de frontera política para atender a sus intereses.

Miguel Ángel de Bunes Ibarra abre la segunda sección del libro, dedicada a las fronteras ibéricas, con un estudio sobre el Mediterráneo. Entiende esta zona como un espacio dinámico y permeable. Expone como, salvo puntos estratégicos dominados por otomanos o hispano-portugueses, el resto de este espacio era casi desconocido. Indica que la frontera marítima adquiere un significado caracterizado por la permeabilidad tanto de mercancías como de informaciones. Por tanto, frente a una definición de frontera tajantemente compartimentada y antagónica entre la Cristiandad y el Islam, las vivencias en estos espacios la convierte en una entidad mucho más variable y compleja.

Óscar Jané analiza la formación de la frontera en el Pirineo catalanoaragonés. Insiste el autor en presentar un territorio fronterizo que ha sido definido en base a la marca del “extranjero”. A lo largo de la Edad Moderna se produce un proceso de construcción de una identidad basada en la alteridad. Por un lado, la propaganda fue una herramienta utilizada por los monarcas para fomentar el miedo y el rechazo. En contrapartida, se produjo un rechazo al control de las autoridades fruto de la necesidad de asegurar la supervivencia de las comunidades locales a través del contrabando y la autogestión.

Miguel Ángel Melón Jiménez insiste en su estudio en definir a las áreas fronterizas como zonas de contacto, en este caso, la frontera entre España y Portugal. Sostiene que en este espacio, con pocos accidentes naturales, fue relativamente fácil

⁴ Correia e Silva, 1995.

⁵ Guarda, 2012; Ribeiro y Richardson, 2014; Wheat, 2016.

superar las distintas limitaciones. Así, resultaría imposible por parte de las autoridades cerrar una frontera viva en su vertiente económica y social. En contraposición, los gobiernos insistieron en su control a través de agentes e instituciones que vigilasen y dominasen el espacio, como las aduanas o el ejército.

Señala que esta frontera es la más próxima y fácilmente permeable del epicentro político de la Monarquía Hispánica. A este respecto, cabría la posibilidad de proponer un método de estudio que supere el tradicional concepto centro-periferia para contemplar una organización policéntrica. Desde este enfoque, el objeto de estudio de este trabajo integraría otras áreas de contacto entre portugueses y castellanos dentro de la Monarquía, en otros continentes e islas que, a pesar de mares y océanos, son igualmente permeables, cercanas y hasta difusas.

La tercera sección del libro nos transporta a los espacios fronterizos de Nueva España a Los Andes. Inicia este bloque Gustavo L. Paz y Gabriela Sica con un estudio sobre la frontera oriental del Tucumán. Plantean este espacio fronterizo sufrido numerosas mutaciones a lo largo de las distintas etapas de ocupación: prehispánica, incaica y colonial. Por tanto, este trabajo aporta un nuevo componente a la percepción de la frontera: el elemento étnico. Este estudio muestra como el espacio se estructura en diferentes mapas sociales.

Benita Herreros Cleret de Langavant continúa ahondando sobre la prospección de la frontera a partir de los individuos que la construyen. Parte el análisis del estudio la cartografía de la frontera del Alto Paraguay con el objetivo de comprender cómo se materializa este instrumento en la práctica cotidiana. Introduce en su trabajo un interesante debate entre el conocimiento geográfico y la percepción del espacio. Propone la existencia de una concepción cotidiana de la frontera por parte del elemento indígena frente a los esfuerzos metropolitanos por establecer limitaciones y divisiones territoriales.

Susana Aguirre plantea que, a partir de la conquista, los europeos establecieron una nueva categoría social que homogeneizaba al conjunto poblacional, la de “indio”. Se trata de una construcción de un modelo de otredad desde una perspectiva eurocéntrica y con marcado carácter negativo. Con este término se resaltaba las particularidades que ese otro carecía, siempre desde los ojos del conquistador. Esta mirada simplista también fue aplicada sobre el espacio complejo y polimórfico sobre el que estaban establecidas las comunidades indígenas.

La sección cuarta de esta publicación está dedicada a las interacciones fronterizas en el Río de la Plata. El primero de estos trabajos lo presenta Paulo C. Possamai y aborda los movimientos de la frontera sur de la América portuguesa. En un primer momento, el desconocimiento del territorio y las inexactitudes en las mediciones propiciaron la creación de mitos vinculados al espacio. El desconocimiento de la extensión del interior del continente alimentó el deseo de los portugueses de estirar las fronteras del Brasil hasta el Perú, pero la verdadera motivación lusa para alterar estos límites fue el interés por controlar la extensa red fluvial formada por los ríos Amazonas y de la Plata.

Marcela V. Tejerina estudia la frontera y la integración en el espacio platino colonial. Propone una percepción de la frontera que puede manifestarse a partir de la marginación, la exclusión y la integración. Por tanto, vincula esta realidad al proceso histórico que surge a partir de la práctica de un grupo sobre un espacio físico. La investigadora pone el foco de atención en este estudio en las ciudades o poblados, así como sobre sus habitantes y sus redes. Además, propone profun-

dizar en la influencia de dichos contactos en otros espacios ubicados fuera de la frontera.

Jacqueline Sarmiento y Emir Reitano aplican en su estudio los conceptos de “otredad radical” y de multiplicidad de alteridades a la movilidad social en las ciudades, concretamente en el Buenos Aires colonial. El crecimiento poblacional y el auge comercial, así como el desarrollo de la actividad portuaria, derivó en complejas relaciones socioculturales y económicas. En este contexto tan dinámico se fueron conformando identidades en continua transformación con variedad de categorías.

Julián Carrera cierra este conjunto de trabajos profundizando en los personajes que mediaron en la frontera bonaerense. Para el historiador, el intercambio es un elemento fundamental para comprender la alteridad en la frontera. En ellas surgieron mediadores culturales que mediaba con las sociedades a ambos lados de la marca. En este sentido, señala que la cotidianidad que aportaba el comercio otorgaba sobre las poblaciones cierta estabilidad pero, a su vez, podía ser un factor causante de descontrol.

Como consideraciones finales a esta obra, recupero las palabras iniciales de Bernard Vicent. La frontera, en definitiva, es un concepto eminentemente histórico y que constituye un verdadero reto que el historiador debe afrontar. Así, esta publicación ha constituido una oportunidad para recopilar distintos trabajos sobre las fronteras del mundo atlántico desde múltiples perspectivas de análisis.

Referencias bibliográficas

- Aznar Vallejo, Eduardo. “Del mar soñado al mar hollado: El redescubrimiento del Océano”. *Cuadernos del CEMYR*, nº 15 (2007), 175-195.
- Correia e Silva, Antonio Leão. “Cabo Verde e a Geopolítica do Atlântico”. En *História Geral de Cabo Verde*, coordinado por Madeira Santos, Maria Emília. Lisboa – Praia: IICT-INAC, 1995: 1-16.
- Guarda, Maria Inês. “O Governo de Bernardino de Távora de Sousa Tavares (1701-1702) em Angola: O tráfico de escravos através das tramas portuguesas, africanas e luso-africanas”. *Dissertação em História Moderna e dos Descobrimentos*, Universidade Nova de Lisboa, 2012.
- Richardson, David – Ribeiro da Silva, Filipa (eds.). *Networks and Trans-Cultural Exchange. Slave Trading in the South Atlantic, 1590-1867*. Leiden – Boston: Brill, 2014.
- Wheat, David. *Atlantic Africa and the Spanish Caribbean, 1570-1640*. Chapel Hill: Omohundro Institute and University of North Carolina Press.

Javier Luis Álvarez Santos
CHAM-Centro de Humanidades (Portugal)
jlasantos@fch.unl.pt